



Waldeck Rochet,  
secretario general  
del PCF: la voz  
de la moderación...

paralizado por una reforma interior. Se trata de introducir una «dirección colegial» y, dentro de ella, un secretario general que debe ser «un hombre nuevo»: Guy Mollet, el viejo dirigente, dimite. Guy Mollet ha sido, desde hace muchos años, el principal enemigo de toda política de acción común con el PCF. Puede ocurrir que quien le sustituya acepte otras tendencias. El partido socialista ha sufrido una terrible lección en los acontecimientos de mayo: se ha quedado fuera de juego.

El manifiesto del PCF está planteado en un momento político esencial en la vida de Francia. La derecha se ha agrupado en torno al poder personal del general De Gaulle y carece de una ideología básica. Se limita a la práctica de la defensa de sus intereses en medio de una considerable confusión legislativa y semántica. La izquierda tradicional está derruida. A pesar de su contradicción revolucionaria de mayo, a pesar del caso de Checoslovaquia, el único partido político que, como tal partido, presenta una coherencia de organización, de afiliados, de votantes, es el partido comunista. En su manifiesto niega —implícitamente— las acusaciones de subversión hechas por De Gaulle en mayo, no reniega del fondo ideológico de aquella revolución, aunque condene por aventuristas a quienes la condujeron, y se suma a las ideas reformistas de la izquierda tradicional. Es decir, se propone como la única fuerza posible, hoy, de sustitución al régimen actual, de una forma tranquilizadora para las abundantes clases medias. Mientras el régimen de poder personal toma cada vez más las características de un fascismo —un fascismo discreto, un neofascismo—, el partido comunista toma las formas de un reformismo izquierdista. Cuanto más se cierre el régimen en sí mismo y en torno a un solo hombre, cuanto más se abra el partido comunista a términos democráticos, más se fijarán las condiciones políticas francesas en una sola alternativa, la alternativa entre degolismo y comunismo, y más favorables serán las condiciones generales a este último. El largo llamamiento a los intelectuales que hace la primera parte del documento tiende a evitar una radicalización de éstos hacia la crítica mayor que se puede hacer del esbozo de programa, que es una crítica de izquierda. La crítica de la derecha democrática se basa esencialmente en que es un documento táctico y en que su contenido «no es de verdad», admitiendo, de esta forma, que si llega a ser verdad no tendrá nada que oponer. La crítica de izquierda se basa precisamente en que es verdad lo que pretende el partido comunista, y que por pretender tales cosas cede parte de sus reivindicaciones revolucionarias con objeto de ampliar su base y tomar una posición dentro del sistema, una posición «antigua» con respecto al enjambre de ideas surgidas en mayo-junio. Los que en ese momento reclamaban «la imaginación al poder» encuentran que el manifiesto carece de tal imaginación.

## LA LLAMADA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA



Por **JUAN BOSCH**

El "Listín Diario" del 4 de este mes publicó un cable de la Associated Press (la A. P.), seguido por otro similar de la Associated France Press (la A. F. P.), que llevaba por título "Bosch Regresará A Terciar Comicio". En el texto del cable no aparece ninguna frase en que se afirme que yo voy a participar en las elecciones dominicanas —que supuestamente deben celebrarse en junio de 1970, fecha nada cercana—, pero es el caso que ese mismo cable se ha publicado en varios países, entre ellos España, con el título igual o parecido.

¿Qué quiere decir eso?

Quiere decir que la agencia norteamericana Associated Press (A. P.) puso a una información que saltó de la Agencia Efe —española— un titular que no corresponde a la noticia. Ese es un viejo método que se usa para formar la opinión pública que se desea, pues las agencias cablegráficas que mandan las noticias a periódicos de otros países saben que la mayoría de los lectores leen solamente los titulares y forman juicio a base de lo que dicen esos titulares.

Pero también se usan métodos un poco más complicados. Por ejemplo, y en relación con este mismo asunto, el periódico de Madrid "Nuevo Diario" publicó en el mes de noviembre una nota editorial en la que se aseguraba que de Santo Domingo iba a salir en esos días una comisión del Partido Revolucionario Dominicano a pedirme mi renuncia como asesor de esa organización, debido a que yo había manifestado que ya no creía en la llamada democracia representativa. Sin perder ni un segundo, la United Press International (la U. P. I.), otra agencia cablegráfica de noticias, norteamericana como la Associated Press, lanzó esa información a todos los países

de América. "El Caribe", de Santo Domingo, enmendó el cable para que dijera la verdad; esto es, que la comisión saldría de Santo Domingo para pedirme que no renunciara a mi cargo de asesor del Partido Revolucionario Dominicano.

Seguramente, el periodista del "Nuevo Diario", de Madrid, que escribió la nota tenía muy pocos datos, si es que tenía algunos, acerca de las interioridades del Partido Revolucionario Dominicano, y hasta es posible que el tema le interesara bien poco. Alguien le dio una información falsa y él la pasó al periódico.

Ahora bien, ¿quién podía tener interés en que se diera en Madrid una noticia totalmente opuesta a la verdad?

Cualquiera puede llegar a la conclusión de que la dieron los que tenían interés en difundirla por América, donde está llamada a hacer roncha la nueva de que yo no creo ya en el sistema de la llamada democracia representativa. Sin duda, el periodista del "Nuevo Diario", de Madrid, estaba inocente del papel que le hacían jugar en esa comedia de mentiras internacionales.

Ahora bien, el que no está ciego ni es inocente soy yo, y por eso me apresuro a aclarar, por medio de TRIUNFO, que todo ese lio de noticias al revés, de cables con titulares que deforman la verdad, son trampas en las que no deben caer los dominicanos. He dicho, y lo repito ahora para que no quede la menor duda, que el sistema de la llamada democracia representativa no tiene nada que ofrecer a ningún pueblo de América, y mucho menos al dominicano; que no creo en ella, que considero una equivocación insigne haber creído en ella, y que así como antes luché por ella ahora lucharé contra ella. ■ J. B. 9 de diciembre.